



CHARIS

MAGAZINE



EDICIÓN ESPECIAL · No. 1 - AÑO 2019 // www.charis.international

**Compartir el
bautismo en el
Espíritu Santo**
Papa Francisco

**El nacimiento
de CHARIS**
Cardenal Kevin
Farrell

**Pedro, ¿me
amas más que
estos?**
P. Awi Mello

**Una corriente
de gracia para
toda la Iglesia**
P. Raniero
Cantalamessa





CHARIS comenzó oficialmente su servicio el 9 de junio de 2019, Domingo de Pentecostés, después de una intensa semana de encuentros y oración. Gracias a todos aquellos que han contribuido al éxito de este evento. Me vienen a la mente varios momentos de gracia: el apoyo del Papa Francisco; la oración al Espíritu Santo con el Papa; el inolvidable largo momento de canto en lenguas en el Aula Pablo VI; las fuertes palabras del Cardenal Kevin Farrell; la enseñanza del Padre Raniero Cantalamessa... En este primer número de la revista CHARIS, hemos reunido para ti estas intervenciones que marcarán el futuro de la Renovación Carismática Católica. Hemos querido publicarlos en su totalidad, a pesar de su extensión, para permitir a todos de leer y meditar como se merecen. La lectura de estos textos les permitirá comprender el desarrollo de CHARIS y también lo que la Iglesia espera de este nuevo servicio único para la corriente de gracia.

Primera reunión del Servicio Internacional de Comunión

Además de la asamblea de Servidores de la Renovación Carismática Católica (650 participantes de 69 países), el Servicio de Comunión Internacional comenzó su labor. Esta primera reunión fue muy fructífera. Permitió a los miembros conocerse, orar juntos y tomar las primeras decisiones importantes para organizar el nuevo único servicio para esta corriente de gracia. Es imposible aquí resumir los 4 días de intensas reuniones. He aquí alguno de los puntos mencionados:

- Formación: se ha puesto en marcha una comisión con Andrés Arango y Cyril John para ampliar la herencia de formación que el ICCRS nos ha dejado;
- Economía: una comisión formada por Etienne Mellot, François Prouteau y yo comenzará a trabajar. CHARIS sólo vive de donativos: vuestros donativos. Significa trabajar en la recaudación de fondos y la organización de un sistema contable.

- La comisión teológica (Mary Healy, Etienne Vetö, Jean Barbara, Johannes Fichtenbauer, Julia Torres) comenzará a trabajar para reflexionar sobre el ecumenismo y también tratar propuestas pastorales concretas.

- CHARIS también reflexionará sobre la puesta en marcha de un nuevo curso de formación sobre ecumenismo.

- La Comisión Koinonía para las comunidades que han surgido de la Renovación Carismática fue establecida con Shayne Bennett, Johannes Fichtenbauer, Jean Barbara y François Prouteau. Preparará diversos eventos incluyendo el encuentro internacional de comunidades en Recife (Brasil) del 14 al 16 de enero de 2020.

- Para los jóvenes menores de 30 años, CHARIS hará una adaptación de la formación para servidores. También queremos organizar un gran evento para jóvenes en Lisboa para la JMJ de 2022.

- Para apoyar el servicio a los pobres se hizo una colecta el sábado 8 de junio. Se recaudaron alrededor de € 16.000. Gracias por vuestra generosidad. La mitad de esta suma será donada al limosnero del Papa, el Cardenal Konrad Krajewski.

- Se creó también una Comisión Pastoral con Etienne Mellot para pensar en maneras de extender más la gracia del bautismo en el Espíritu por toda la Iglesia.

Como podéis ver, hay mucho trabajo. Gracias a todos por vuestro apoyo y ¡disfrutad leyendo nuestra

REVISTA!

Dirección: Palazzo San Calisto, 00120 Vaticano
 Teléfono: +39 06 698 87126/27
 Fax: +39 06 698 87224
 Sitio web: www.charis.international
 Email: info@charis.international

SUMARIO

Pág. 4

Compartir el bautismo en el Espíritu Santo

Papa Francisco

Pág. 8

El nacimiento de CHARIS

Cardenal Kevin Farrell

Pág. 14

Pedro, ¿me amas más que estos?

P. Awi Mello

Pág. 17

La Renovación Carismática Católica: una corriente de gracia para toda la Iglesia

P. Raniero Cantalamessa, OFM Cap

Pág. 28

Beata Sor Rani Maria - la primera carismática a ser beatificada

Cyril John

Pág. 29

¿Qué significa el logo de CHARIS?

Jean-Luc Moens

Pág. 30

Los cursos ofrecidos por CHARIS

Créditos Fotográficos

Portala - Roberto Ricci

Pág. 2, 4, 17 - L'Osservatore Romano

Pág. 6, 9, 12, 14 - Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Pág. 10, 18, 20, 23, 27 - Walter Cascioli



Nuevo y único servicio de comunión

y único servicio; y al Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, en la persona del Cardenal Farrell, que los ha acompañado.

Hoy termina una cosa y comienza otra: comienza una nueva etapa en este camino. Una etapa señalada por la comunión entre todos los miembros de la familia carismática, donde se manifiesta la presencia poderosa del Espíritu Santo para bien de toda la Iglesia. Esta Presencia hace que todos sean iguales, porque todos y cada uno ha nacido del mismo Espíritu; grandes y pequeños, con muchos años o recién nacidos, comprometidos a nivel universal o local, forman el todo, que es siempre superior a la parte.

Nuevo y único servicio de comunión

Vamos hacia la unidad: este es el camino del Espíritu.

Nuevo. Como os dije en el Circo Máximo, lo nuevo puede desestabilizar. Existe al comienzo una sensación de inseguridad ante los cambios que lo nuevo puede traer: a veces uno prefiere permanecer con lo suyo, y se separa de la unidad. Y esta es una tentación del diablo: cada vez que alguno siente: “No, lo mío es más que lo de aquel”, y “yo prefiero lo viejo a lo nuevo”, allí está el diablo, porque me separa de la unidad. Es humano tener un cierto temor a lo nuevo —esto sí, es verdad— pero no es el caso en las personas espirituales: «Yo hago nuevas todas las cosas», dice el Señor en el libro del Apocalipsis (21,5). Nuestro Dios es el Dios de las novedades. Las novedades de Dios son siempre de bendición, porque proceden de su corazón amoroso. Existe siempre

la tentación de decir: “Estamos bien como estamos, lo estamos haciendo bien, ¿por qué cambiar? Dejémoslo como está; nosotros sabemos cómo se hace”. Este pensamiento no viene del Espíritu, al menos no del Espíritu Santo, tal vez del espíritu del mundo... No caigan en ese error. «Yo hago nuevas todas las cosas», dice el Señor.

Nuevo y Único. Un servicio para todas las realidades carismáticas que el Espíritu ha suscitado en el mundo. No un organismo que sirve a algunas realidades y otro organismo que sirve a otras realidades, y un tercero...y así. ¡No!, único.

Servicio. No gobierno. A veces lo que pasa es que en las asociaciones humanas, tanto laicas como religiosas, existe la tentación de ir siempre buscando el beneficio personal. Y la ambición de que nos vean, de mandar, del dinero... Siempre lo mismo. La corrupción entra así. ¡No!: servicio, siempre servicio. Servicio no quiere decir “embolsillar” —el diablo entra por el bolsillo—; servicio quiere decir dar: dar, darse.

Comunión. Todos con un mismo corazón vuelto al Padre para dar testimonio de la unidad en la diversidad. Diversidad de carismas que el Espíritu ha suscitado en estos 52 años. “Alargar las cuerdas de la tienda”, como dice Isaías 54 (cf. v. 2), para que quepan todos los miembros de una misma familia. Una familia donde hay un solo Dios Padre, un solo Señor Jesucristo y un solo Espíritu vivificante. Una familia en la que un miembro no es más importante que otro, ni por edad, ni por inteligencia, ni por sus capacidades, porque todos son hijos amados del mismo Padre. El

En su discurso del 8 de junio, ante 4500 miembros de la Renovación Carismática Católica de todo el mundo, el Papa Francisco explicó claramente qué es CHARIS y qué espera la Iglesia de esa.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me gusta cómo se saludan en algunos pueblos en este tiempo de Pascua. No dicen: “Buenos días” o “buenas tardes”, dicen: “Jesús ha resucitado”. Nos saludamos así, juntos: “Jesús...” [todos responden: “ha resucitado”].

Sí, ¡Jesús está vivo! Gracias por recordar cuánto me gusta este canto de entrada que habéis cantado.

En esta solemnidad de Pentecostés comienza una nueva etapa en el camino iniciado por la Renovación Carismática hace 52 años. Renovación Carismática

que se ha desarrollado en la Iglesia por voluntad de Dios y que, parafraseando a san Pablo VI, “es una oportunidad para la Iglesia” (cf. *Discurso a los participantes en el III Congreso internacional de la Renovación Carismática Católica, 19 mayo 1975, Pentecostés*).

En nombre de la Iglesia, agradezco hoy a la ICCRS y a la Fraternidad Católica la misión realizada en estos casi 30 años. Vosotros habéis marcado el camino y habéis permitido, con vuestra fidelidad, que CHARIS sea hoy una realidad. ¡Gracias!

Gracias también al equipo de cuatro personas a quienes encargué la concretización de este nuevo

ejemplo del cuerpo que nos da san Pablo es muy ilustrativo en este sentido (cf. 1 Co 12,12-26). El cuerpo tiene necesidad, un miembro necesita del otro. Todos juntos.

He visto que en el Servicio Internacional de Comunión hay una representante de los jóvenes. ¿Está aquí? ¡Felicidades! ¡Me alegro! Los jóvenes son el futuro de la Iglesia, es verdad, pero son el presente: son presente y futuro en la Iglesia. Me alegro de que les hayáis dado la visibilidad y la responsabilidad que les corresponde, de ver el presente con otros ojos y mirar al futuro con vosotros.

También he sabido que CHARIS tiene hoy los derechos de publicación de los Documentos de Malinas. El presidente me ha regalado la versión española, ¡gracias! Eso está bien. Haced que se conozcan. Os dije en varias oportunidades que son la “hoja de ruta”, la brújula de la corriente de gracia.

Me habéis pedido que os diga lo que el Papa y la Iglesia espera de este nuevo servicio, de CHARIS y de toda la Renovación Carismática. Bromeando, digo: ¿Qué espera el Papa de los “espiritistas”? [ríen] ¿Qué espera el Papa de vosotros?:

— Que este movimiento comparta con todos en la Iglesia el Bautismo en el Espíritu Santo. Es la gracia que habéis recibido. ¡Compartidla! ¡No os la guardéis para vosotros!

— Que sirva a la unidad del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, comunidad de los creyentes en Jesucristo. Esto es muy importante, porque el Espíritu Santo es Aquel que realiza la unidad en la Iglesia, pero también es el que hace la diversidad. Es interesante la personalidad del Espíritu Santo: Él hace la diversidad más grande con los carismas, pero después hace que estos carismas, en armonía, acaben en unidad. Porque, como dice san Basilio, “el Espíritu Santo es la armonía”, da la armonía, en la Trinidad, y también entre nosotros.

— Y que sirva a los pobres, a los más necesitados de todo, física y espiritualmente. Esto no quiere decir, como alguno puede pensar, que ahora la Renovación se ha hecho comunista. No, se ha hecho evangélica, esto está en el Evangelio.

Estos tres elementos: el Bautismo en el Espíritu Santo, la unidad del Cuerpo de Cristo y el servicio a los pobres son el testimonio necesario para la evangelización del mundo, a la que todos estamos llamados por nuestro bautismo. Evangelización que no es proselitismo sino, principalmente, **t e s t i m o n i o**. Testimonio de amor: “mirad cómo se aman”; eso es lo que llamaba la atención de los que encontraban a los primeros cristianos. “Mirad cómo se aman”. A veces, en tantas comunidades, se puede decir: “Mirad cómo se critican”, y esto no viene del Espíritu Santo. “Mirad cómo se aman”. Evangelizar es amar. Compartir el amor de Dios por todos. Se pueden crear organismos para evangelizar, se pueden hacer planes pensados y estudiados cuidadosamente, pero si no si no hay amor, si no hay comunidad, no sirven para nada. “Mirad cómo se aman”. Esta es la comunidad: en la segunda Carta de Juan hay una exhortación, una advertencia, en el versículo 9. Dice: “Estad atentos, porque los que van más allá de la comunidad no pertenecen al buen espíritu”. Tal vez alguno tenga esta tentación: “No, hagamos una organización así, así...; hagamos un edificio así, u otra cosa...” Lo primero el amor. Con la ideología, con la metodología solamente, es sobrepasarse, ir más allá de la comunidad, y Juan ha dicho: “Este es el espíritu del mundo, no es el Espíritu de Dios”. “Mirad cómo se aman”.

Renovación carismática, corriente de gracia del Espíritu Santo, ¡sed testigos de ese amor! Y, por favor, rezad por mí.



Ahora, yo quisiera anticipar en 25 minutos — después, si queréis, hacedlo vosotros— pero yo quisiera hacer con vosotros: anticipar en 25 minutos el acto de que hoy se hace en toda la Iglesia, un minuto de silencio por la paz. ¿Por qué? Porque hoy es la celebración, el quinto aniversario, del encuentro aquí en el Vaticano de los Presidentes del Estado de Palestina y del Estado de Israel. Rezamos juntos por la paz, y hoy a las 13 horas se guardará en todo el mundo un minuto de silencio. Lo hacemos ahora, antes de la Bendición, todos juntos, en pie.

Gracias, y que una comunidad de la Renovación guarde silencio es casi heroico. [ríen] Gracias.

Ahora os doy la Bendición.

[Bendición]

¡Cristo ha resucitado!

COMUNIDADES

**SE INVITA A LAS COMUNIDADES
CARISMÁTICAS, DE TODO EL
MUNDO, A REGISTRARSE A
CHARIS. POR FAVOR VISITA:**

WWW.CHARIS.INTERNATIONAL

**CHARIS ALENTARÁ A LAS
COMUNIDADES REGISTRADAS
A PARTICIPAR EN LAS
ACTIVIDADES QUE ORGANIZARÁ.**

El nacimiento de CHARIS

y su importancia para la Renovación Carismática Católica

Discurso del cardenal Kevin Farrell durante la Conferencia de Líderes (jueves 6 de junio).

Agradezco esta oportunidad de hablar frente a tantos líderes de la Renovación carismática católica sobre la visión que ha llevado a la creación de CHARIS, y sobre por qué CHARIS es importante para el futuro de la Renovación Carismática y para la Iglesia.

En particular, quiero agradecer a Jean-Luc Moens, moderador de CHARIS y al P. Raniero Cantalamessa O.F.M.cap, Asistente Eclesiástico y saludar a los miembros del Servicio Internacional de Comunión.

CHARIS: una iniciativa del Santo Padre

Al hablar de los comienzos de CHARIS, lo primero que hay que señalar es que la idea viene directamente del Papa Francisco. Creo que sorprendió a casi todos cuando escribió a los Presidentes de ICCRS y de la Fraternidad Católica el 2015 pidiéndoles, inicialmente, que reflexionen sobre las ventajas de formar un solo servicio para la Renovación Carismática internacional y luego, en una segunda carta, pidiéndoles que participen activamente en el proceso que condujo a la creación de CHARIS.

Es absolutamente necesario fortalecer la unidad en la Renovación Carismática Internacional

Creo que está claro para todos nosotros que el principal objetivo del Santo Padre no era administrativo, sino pastoral. Como un buen pastor ha acompañado el proceso desde el primer día. Puedo decirles que durante los tres años previos al establecimiento de CHARIS, el Santo Padre con frecuencia me pidió noticias sobre el progreso del proyecto.

Un tiempo especial en la historia de la Renovación Carismática

Las cartas del Papa Francisco sobre CHARIS dicen claramente que el testimonio que la Renovación Carismática da a la Iglesia es más efectivo cuando es un testimonio de unidad y de servicio; que aquellos que lideran deben esforzarse en este sentido y que es absolutamente necesario fortalecer la unidad en la Renovación Carismática Internacional. También subraya que actualmente estamos en un momento especial en la historia de la Renovación Carismática Católica; después de cincuenta años, es un buen momento para hacer un balance y pensar seriamente sobre cuál es la mejor manera de servir al Señor y a su Iglesia.

No debemos sorprendernos de que el Santo Padre tenga ideas muy específicas sobre el rol de la Renovación Carismática Católica, porque él mismo ha explicado que, como Obispo, llegó poco a poco a apreciar el crecimiento de una auténtica vida cristiana producida por el bautismo en el Espíritu Santo; y al final de su tiempo como arzobispo de Buenos Aires fue elegido por la Conferencia Episcopal Argentina como delegado para la Renovación. La visión que el Papa Francisco propone para la Renovación Carismática Católica, y las tareas que él ha establecido para sus líderes y para sus miembros, forman parte del modo como el Santo Padre ejercita el carisma de Pedro y de cómo busca cumplir su misión como Pastor de la Iglesia universal.

Lo que el Papa pide a la Renovación Carismática Católica hoy y para el futuro es que ella se entienda a sí misma como un instrumento pastoral al servicio del Sucesor de Pedro. Esto significa que debemos comprender con profunda docilidad que la Renovación Carismática no pertenece a sus miembros sino, más bien, a la Iglesia. Esto podría



Cardenal Kevin Farrell
Prefecto del Dicasterio para
los Laicos, la Familia y la Vida

sorprendernos: después de todo, la Renovación Carismática no ha sido una iniciativa episcopal o pontificia. La Renovación Carismática realmente ha crecido de abajo hacia arriba, de persona a persona, a través de una serie de iniciativas privadas, impulsadas por el Espíritu, como el incendio en un bosque es empujado por un viento poderoso.

Es el cumplimiento del deseo de Jesús: “He venido a prender fuego a la tierra, y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!” (Lucas 12: 49). Y sin embargo, a menudo es así como el Espíritu mueve a la Iglesia: cambiando la vida de las personas a través de un encuentro personal y convincente con Él, obligando a los Pastores a tomar nota, a discernir y luego a confirmar la presencia del Espíritu y alentar su obra divina. Hay ejemplos de esto a lo largo de la historia de la Iglesia. Basta con considerar la vida de Francisco de Asís, un laico que le permitió a Dios de moldear su vida y, al hacerlo, creó la centella para una profunda renovación de la Iglesia cuyos frutos aún son visibles hoy en día. En efecto, cuando el papa Francisco habla de la Renovación carismática como una “corriente de gracia” (2), nos recuerda cómo el entonces cardenal Ratzinger habló sobre el don dado a la Iglesia a través de la docilidad de Francisco de Asís (3). Sí, hay órdenes y comunidades franciscanas, pero hay una corriente espiritual

que los envuelve y va más allá de ellos y que se ha convertido en patrimonio de toda la Iglesia. De la misma manera, la Renovación Carismática Católica ha dado origen a comunidades e institutos específicos, pero esta corriente de gracia va más allá de ellos y no pertenece a ninguno de ellos.

El Papa Francisco hace un llamamiento a la Renovación, para que busque una madurez eclesial cada vez más profunda en cuanto a su identidad y a su misión y CHARIS es el instrumento dado al servicio de este proceso de madurez. La Renovación Carismática católica, debido a esta identidad eclesial, recibe de los pastores de la Iglesia la confirmación de su identidad.

La madurez gradual de la Renovación Carismática Católica y su identidad eclesial es algo que todos los Pontífices romanos que han conocido la Renovación han alentado y acompañado.

San Pablo VI, ante el Congreso Internacional de Carismáticos en Roma en 1975, hizo un auténtico discernimiento eclesial cuando dijo que la Renovación Carismática Católica era “una oportunidad para la Iglesia y para el mundo” (4), y subrayó tres principios de discernimiento expuestos por San Pablo “examinadlo todo y quedaos con lo bueno” (1 Tes. 5:12). Estos principios son:

- 1) Fidelidad a la doctrina auténtica de la fe. Si algo contradice la fe no, viene del Espíritu;
- 2) Dar prioridad a los dones superiores - los dones superiores son aquellos dones dados para el servicio del bien común;

3) La búsqueda de la caridad, porque sólo el amor une todos los dones y los perfecciona. (Col. 3: 14)

Cuando San Juan Pablo II habló a los participantes de la cuarta

El Papa Francisco identificó la Renovación Carismática Católica como un instrumento a elegir para el camino ecuménico de la Iglesia

Conferencia Internacional de Líderes en 1981, repitió estos principios fundamentales para quienes lideran la Renovación Carismática Católica y comentó cómo, desde 1975, los líderes de la Renovación ya habían desarrollado una visión eclesial más alargada [...] y como se esforzaron para que esta visión se haga cada vez más concreta en quienes dependen de ellos como guías". (5)

También fue San Juan Pablo II, durante el Gran Jubileo del año 2000, en un mensaje al Encuentro Mundial de la Renovación Carismática Católica, quien convocó a la Renovación Carismática - y a las comunidades dentro de ella en particular - para dar un paso adelante hacia una mayor madurez eclesial, y encargó al liderazgo internacional que ayude a desarrollar esta conciencia eclesial. (6)

Cuando el Papa Benedicto XVI habló durante una reunión de la Renovación Carismática Católica en la víspera de Pentecostés del 2012, los invitó a recibir el poder del Espíritu Santo para "crecer en confianza y en abandono a su voluntad, en fidelidad a vuestra vocación y en el compromiso de llegar a ser adultos en la fe, la esperanza y la caridad, [...] maduros y responsables, [...] mansos, humildes siervos ante Dios" (7). Para alcanzar esta madurez subrayó la importancia de un ejercicio "humilde y desinteresado" de los dones para el bien común, construyendo sólidamente sobre la roca de la Palabra de Dios (Mt 7: 24-25), guiados en esto por la docilidad al magisterio de la Iglesia (8).

Claramente, este viaje hacia la madurez eclesial, como afirma el Papa Francisco, está entrando en una nueva fase y CHARIS es el instrumento buscado por el Santo Padre al servicio de esta madurez. Así en el Circo Máximo, durante el Jubileo de Oro en 2017, el Santo Padre nos invitó a todos: "Les deseo un tiempo de reflexión, de memoria de sus orígenes; un tiempo para dejar atrás todas las cosas añadidas por el yo, y transformarlas en escucha y alegre bienvenida a la acción del Espíritu Santo" (9).

La Renovación es hoy una fuerza espiritual que impregna las vidas de millones de personas a través del bautismo y efusión del Espíritu Santo. Como forma organizada de apostolado también asume tareas y misiones que van más allá de la autonomía que los



fieles tienen para evangelizar y buscar la santidad. La Renovación Carismática, en este sentido, recibe su misión de la Iglesia. Específicamente es el Santo Padre Francisco quien, en nuestros días, ha dado claras indicaciones de cuál es esta misión. Es debido a la misión eclesial conferida a la Renovación Carismática católica que el Papa Francisco inspiró la creación de CHARIS. Además, es debido al carácter público de esta misión eclesial que CHARIS ha sido dotada de personalidad jurídica pública.

Entonces, ¿cuál es esta misión?

El Santo Padre le ha dicho a la Renovación Carismática Católica que toda la Iglesia necesita de

su ayuda para vivir el Evangelio. Cuando el Santo Padre habla a la Renovación carismática, se dirige al mismo tiempo a todas y cada una de las personas que comparten esta corriente de gracia y también aquellos que sirven en roles de liderazgo, porque todos son responsables, cada uno según su propia situación y función, de cómo la Renovación debe servir a la Iglesia. CHARIS está destinado a estar al servicio de todas las personas y grupos, con el fin de ayudarles a responder a estas expectativas:

1) El Santo Padre espera una conversión personal permanente al amor de Jesús, presenciado en una vida arraigada en el Evangelio y en consonancia con él. (10).

Para esta conversión personal debemos tener en cuenta que ésta fluye del bautismo en el Espíritu

al Magisterio de la Iglesia. Él lleva esto más lejos aún cuando dice, en la misma ocasión: "Por lo tanto, es necesario formar conciencias a la luz de la Palabra de Dios y así dar firmeza y verdadera madurez; la Palabra de Dios en la cual se basa todo proyecto eclesial y humano dándole significado e ímpetu, también para construir la ciudad terrenal (Sal. 127: 1). Las almas de las instituciones deben renovarse y la historia debe hacerse fértil con las semillas de una nueva vida" (13).

Durante el Gran Jubileo del año 2000, San Juan Pablo II exhortó a la Renovación Carismática: "¡Busquen siempre a Cristo! Búsquenlo meditando la Palabra de Dios, búsquenlo en los sacramentos, búsquenlo en la oración, búsquenlo en el testimonio de sus hermanos y hermanas" (14).

En su invitación a volver a lo esencial de lo que la Renovación ha recibido, el Papa Francisco nos exhorta a redescubrir la Palabra de Dios como nuestro primer amor. "En los primeros días, se decía que ustedes carismáticos siempre llevaban una Biblia, el Nuevo Testamento [...] con ustedes. ¿Todavía la llevan hoy? [...] Si no, vuelvan a este primer amor" (15).

El Papa Francisco hace un llamamiento a la Renovación, para que busque una madurez eclesial cada vez más profunda en cuanto a su identidad y a su misión

4) Él espera que seamos un pueblo de oración y alabanza (16).

5) Él espera que estemos cerca de los pobres y los necesitados (17).

El Papa Francisco exhorta a la Renovación a permanecer cerca de los pobres. Él dice: "En su carne tocarán la carne herida de Cristo" (18). Aunque esta insistencia sorprendió a algunos, ha estado siempre presente en lo que los Papas le han pedido a la Renovación Carismática.

En 1975, San Pablo VI dijo: "No hay límites para el desafío del amor: los pobres, los necesitados, los afligidos y los que sufren en todo el mundo y que están cerca de todos ustedes claman a ustedes, como hermanos y hermanas de Cristo, pidiéndoles la prueba de su amor, pidiendo la Palabra de Dios,

pidiendo pan, pidiendo vida” (19). San Juan Pablo II, en el año 2000, dijo: “Sirvan a Cristo en los que los rodean, sírvanlo en los pobres, sírvanlo en las necesidades de la Iglesia. ¡Déjense verdaderamente ser guiados por el Espíritu! Amen a la Iglesia” (20). Al amar a los pobres y tocando sus cuerpos heridos, amamos a Cristo. Además, si somos dóciles al Espíritu Santo, podemos darles a estos gestos concretos un significado adicional como gestos de amor por la Iglesia. En la reunión del Jubileo de Oro en el Circo Máximo, el Papa Francisco nos recordó que el testimonio de la primera comunidad cristiana en Jerusalén era que “no había una persona necesitada entre ellos” (Hechos 4: 34), y que el bautismo en el Espíritu, la alabanza y el servicio a nuestros hermanos y hermanas están “indisolublemente unidos”.

6) Él espera que demos un testimonio de ecumenismo espiritual, como algo que se debe a nuestros hermanos y hermanas de otras Iglesias y comunidades eclesiales (21).

En el Circo Máximo, el Papa Francisco identificó la Renovación Carismática Católica como un instrumento a elegir para el camino ecuménico de la Iglesia. Es un signo de la providencia de Dios que la misma experiencia de Pentecostés haya surgido en todas las Iglesias y Comunidades Eclesiales. Por lo tanto, hay una experiencia espiritual compartida a través de la Renovación Carismática con cristianos de todas las denominaciones. La Renovación Carismática se coloca providencialmente como una experiencia que une a los cristianos: nació ecuménica. (22). Madurando su identidad eclesial, el Papa Francisco llama a la Renovación Carismática Católica a participar en su tarea, como sucesor de Pedro, de reconciliar a las Iglesias y Comunidades cristianas para que todos sean uno. En la misma tarde, el P. Cantalamessa nos recordó que este camino ecuménico de amor puede comenzar de inmediato: cada persona puede hacerlo ahora. Al mismo tiempo, continuó, la experiencia espiritual compartida con los cristianos en la Renovación Carismática proporciona un contexto en el que los hermanos y hermanas que comparten el mismo Espíritu puedan “decir la verdad con amor” en los temas que nos separan, y de esta manera esforzarse hacia la unidad cristiana. Claramente, con el papa Francisco involucrando a la Renovación en este esfuerzo ecuménico institucional, CHARIS tiene la responsabilidad de promover, discernir y ayudar a

dar forma a cómo la Renovación participa en esta tarea.

Como dijo san Juan Pablo II ya en 1981: “Confiemos en que si nos entregamos al trabajo de una verdadera Renovación en el Espíritu, este mismo Espíritu Santo traerá a la luz la estrategia para el ecumenismo, que hará realidad nuestra esperanza” que todos sean verdaderamente uno en Cristo.

7) Él espera que busquemos y fomentemos la unidad dentro de la Renovación Carismática Católica, porque tal unidad es signo del Espíritu (24).

CHARIS acompañará a la Renovación mientras ora y obra para que el Espíritu Santo vuelva otra vez, como en un nuevo Pentecostés. Parafraseando al papa Francisco el domingo de Pentecostés 2017: el Espíritu descendiendo sobre cada persona y luego reuniendo a todos en comunión, dando nuevos dones a cada persona y reuniendo a todos en unidad, el mismo Espíritu creando unidad y diversidad. Es en esta lógica que CHARIS servirá a la Renovación Carismática Católica, en el Servicio a todas las expresiones de la Renovación, dando soporte, brindando capacitación y formación, ayudando en el discernimiento, fomentando la misión y ayudando a aquellos que sirven en todos los niveles a evitar las tentaciones recurrentes de buscar la diversidad sin unidad y de buscar la unidad sin diversidad.

El Santo Padre le ha dicho a la Renovación Carismática Católica que toda la Iglesia necesita de su ayuda para vivir el Evangelio

CHARIS buscará formas de alentar a todas las personas que comparten la gracia del Bautismo en el Espíritu Santo a aceptar una responsabilidad personal como hombres y mujeres de comunión, donde la experiencia renovada de “el perdón recibido y el perdón dado” hace que el corazón sea nuevo y nos edifica como personas nuevas para el servicio del Señor 25. Como Ezequiel profetizó: “Te daré un nuevo corazón y pondré un nuevo espíritu en ti; Voy a quitar tu corazón de piedra y te daré un corazón de carne. Y pondré mi espíritu en ti y te moveré a seguir mis decretos

y a guardar mis leyes. [...] Serás mi pueblo, y yo seré tu Dios”(Ez. 36: 26-28)

Consejos para los líderes

Permítanme terminar con algunas consideraciones específicamente para aquellos que entre ustedes son líderes en la Renovación Carismática Católica. Tomo prestados varios puntos tratados por San Juan Pablo II en 1981 hablando a personas como ustedes porque nos ayudan a entender cómo, dentro de CHARIS, cada uno de nosotros está llamado a ser un servidor.

En primer lugar, “El papel del líder es, antes que nada, dar ejemplo de oración.[...] Con esperanza confiada, con cuidadosa solicitud, le corresponde al líder asegurar que el patrimonio multiforme de la vida de oración de la Iglesia sea conocido y experimentado por aquellos que buscan la renovación espiritual ”.

En segundo lugar, deben preocuparse por proporcionar alimento sólido que nutra espiritualmente mediante el partir el pan de la verdadera doctrina. El amor por la palabra revelada de Dios, escrita bajo la guía del Espíritu Santo, es la garantía de su deseo de “mantenerse firmes en el Evangelio” predicado por los Apóstoles [...] Por lo tanto, tengan cuidado como líderes de buscar una sólida formación teológica diseñada para garantizarles a ustedes y a todos los que dependen de ustedes para su orientación, una comprensión madura y completa de la palabra de Dios. “Que la palabra de Cristo, rica como es, habite en ustedes. Instruíos y amonestaos con toda con toda sabiduría hecha perfecta, instrúyanse y amonéstense unos a otros” (Col. 3: 16-17)

En tercer lugar, como líderes en la Renovación, deben construir lazos de confianza y cooperación con los obispos, quienes tienen la responsabilidad pastoral de pastorear todo el cuerpo de Cristo, incluida la Renovación Carismática. Incluso cuando no compartan con ustedes las formas de oración que ustedes han encontrado enriquecedoras, tomarán en serio su deseo de renovación espiritual para ustedes y para la Iglesia”. (26)

Por favor, permítame un último punto.

Haciendo un balance de lo que hemos recibido y mirando lo que debe hacerse en el futuro, es necesario que formemos una nueva generación de líderes. Una de las funciones de un buen líder es la capacidad de planificar el momento en que otros deban pasar al

primer plano y, como el Precursor Juan Bautista, “Es preciso que él crezca y que yo disminuya”

(Juan 3: 30). En la Iglesia, este es un requisito de buena salud y es por esto que los Estatutos de CHARIS incluyen referencias claras a la renovación de nuestros equipos de liderazgo (27). En la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, el Papa Francisco se refiere a varias tentaciones entre aquellos que sirven en la iglesia. Entre otros puntos, habla del reto de brindar a los jóvenes un sentido de pertenencia en nuestras comunidades y estructuras. Nota que el Espíritu Santo “abre nuevos caminos para satisfacer sus expectativas y su búsqueda de una profunda espiritualidad” (28), por lo cual el desafío para la Renovación Carismática Católica es hacer de nuestras comunidades lugares donde permitamos a los jóvenes que nos lideren hacia la santidad y la misión.

Conclusión

Mis reflexiones de hoy han hecho poca referencia a María, pero cuando hablamos de la vida en el Espíritu Santo rara vez está muy lejos. Mi oración por todos nosotros es que podamos aprender de ella, en este Pentecostés y en cada Pentecostés, cómo recibir mejor el Espíritu Santo y convertirnos en discípulos. Al final, esta es la razón de la existencia de CHARIS.

1 FRANCISCO, Discurso a los participantes en la 37ª Convocatoria Nacional de Renovación en el Espíritu Santo, Estadio Olímpico, Roma, 1 de junio de 2014 (en adelante, Estadio Olímpico).
2 FRANCISCO, Vigilia de Pentecostés y oración ecuménica con motivo del Jubileo de Oro de la Iglesia Católica Renovación carismática, Circo Máximo, Roma, 3 de junio de 2017 (en adelante Circo Máximo); Francisco Estadio Olímpico.
3 J. RATZINGER, “Los movimientos eclesiales: una reflexión teológica sobre su lugar en la Iglesia”, en PONTIFICIUM ONSILIUM PRO LAICIS, Movimientos en la Iglesia, Actas del Congreso Mundial de los Movimientos eclesiales, (Roma, 27-29 de mayo de 1998) (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1999) 23-51.
4 PABLO VI, Discurso a los participantes en el 3er Congreso Internacional de la Renovación Carismática Católica,
5 JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Cuarta Conferencia Internacional de Líderes Católicos Renovación carismática, Roma, 7 de mayo de 1981 (en adelante, Líderes 1981).
6 JUAN PABLO II, Mensaje a la Renovación Carismática Católica, 24 de abril de 2000 (en adelante, Mensaje 2000).
7 BENEDICTO XVI, Discurso a los participantes en la reunión patrocinada por Renovación en el espíritu, San Pedro Plaza, 26 de mayo de 2012 (en adelante, Benedicto 2012).
8 Ibidem.
9 FRANCISCO, Circo Máximo.
10 FRANCISCO, Estadio Olímpico.
11 FRANCISCO, Circo Máximo; FRANCISCO, Estadio Olímpico ..
12 FRANCISCO, Estadio Olímpico.
13 Ibidem.
14 JUAN PABLO II, Mensaje 2000.
15 FRANCISCO, Estadio Olímpico
16 FRANCISCO, Circo Máximo; BENEDICTO, 2012.
17 Ibidem.
18 Ibidem
19 PAUL VI, 1975; también citado en: JUAN PABLO II, Líderes 1981.
20 JUAN PABLO II, Mensaje 2000.
21 Ibidem.
22 FRANCISCO, Circo Máximo.
23 Juan Pablo II, Líderes 1981.
24 FRANCISCO, Estadio Olímpico; FRANCISCO, Circo Máximo.
25 FRANCISCO, Santa Misa por la solemnidad de Pentecostés, Plaza de San Pedro, 4 de junio de 2017.
26 JUAN PABLO II, Líderes 1981. 27 CHARIS, Estatutos, arts. 10 y 14.



Pedro, ¿me amas más que estos?

Homilía del Padre Alexandre Awi Mello en la Santa Misa durante la Conferencia de Líderes (viernes 7 de junio)

La lectura del Evangelio del día está tomado de Juan (21,15-19)

Vivimos en un momento histórico para la Iglesia universal. El establecimiento de un servicio único para la Renovación Carismática Católica es mucho más que una simple “reorganización administrativa”. No es el fruto de un deseo de centralización o de exclusión de los servicios proporcionados por ICCRS y la Fraternidad Católica.

El nacimiento de CHARIS es el fruto de una profunda comprensión de la identidad de la Renovación Carismática como una corriente de gracia. Un entendimiento de la Iglesia misma, que toma la iniciativa a través de su máximo representante, el Santo Padre, para constituir un servicio único para todas las expresiones de esta corriente de gracia, sin excluir a nadie.

Vivimos en un momento histórico para la Iglesia universal

No fue la Renovación Carismática la que le pidió al Papa que creara este servicio. Fue el mismo Papa, en el ejercicio de su ministerio pastoral, de su solicitud por toda la Iglesia, quien quiso erigir este servicio, de modo que esta corriente de gracia pudiera, por un lado, alcanzar a todos en cualquier parte del mundo y, por otro lado, para que permanezca

abierto al impulso del Espíritu, evitando un liderazgo jerárquico o selectivo en relación con las innumerables expresiones de esta corriente.

¡El texto del Evangelio que acabamos de escuchar es absolutamente providencial! Es un diálogo fantástico entre el Señor resucitado y Pedro, la cabeza del colegio apostólico. Estamos participando en una reunión con importantes líderes de la Renovación Carismática de todo el mundo y, como líderes, no es difícil para nosotros ponernos en la piel de Pedro. Jesús, a través de su mayor representante en la tierra, el Papa Francisco, nos desafía, desafía a los líderes servidores de la Renovación Carismática Católica en el mundo.

El texto es muy rico y, ciertamente, podríamos decir muchas cosas al respecto, hacer muchos análisis exegéticos y espirituales. Muchos de ustedes, como laicos bautizados, llenos del poder del Espíritu Santo, pueden predicar mucho mejor que yo. Sin embargo, con humildad, los invito a una simple reflexión sobre el evangelio. Creo que nos ofrece al menos tres puntos importantes.

Primero, la única condición para el ejercicio del liderazgo es el amor, un amor por encima del promedio: “Pedro, ¿me amas más que estos?”

Segundo, la misión que recibe el líder es servir al rebaño; es pastor: “Alimenta a mis ovejas”.

Tercero, la forma de hacerlo es seguir la voluntad de Dios: “Otro te vestirá y te llevará a donde no quieres ir... Tú, sígueme”.

El contexto de este discurso de Jesús (los comienzos de la Iglesia primitiva, en presencia de los Apóstoles que deben dar continuidad a su misión) nos lleva a un cuarto punto: el entorno del ejercicio de esta misión es la comunión.

Amor, pastoreo, seguimiento, comunión.

Amor: A pesar de que huyó a la hora de la pasión de Jesús y lo negó, el Señor confirmó a Pedro como cabeza del grupo de apóstoles. Jesús no le dio una reprimenda, no “tiró a la cara de Pedro” que había prometido permanecer fiel, pero terminó traicionándolo. Jesús hizo una sola pregunta: “¿Me amas?” ¡Para Jesús, lo único que importaba para confirmar la autoridad de Pedro era el amor! Eso es todo lo que importa. Sin embargo, una palabra a veces no se nota: “¿Me amas más que estos?”

Como testimonio personal, puedo decirles que una vez, esta palabra me “destrozó” durante un retiro ignaciano: Jesús me pidió que lo amara más que a los que me había confiado. Porque lo sabía, amo menos que muchas madres, padres y abuelos, ¡menos que tantos jóvenes que vienen a mí para una conversación o una confesión!

Sin embargo, queda la invitación: para alimentar a mis ovejas, te invito a amarme más que a éstas. ¡Servir, ser un líder servidor significa amar más! Nuestra única competencia debería ser: ¿quién ama más, quién sirve más? Y nunca: quién gobierna más, quién tiene más poder, quién es más prominente.

La comunión es una “ensalada de frutas”, no un “batido de leche con frutas”

Pastorear: la invitación de Jesús es de ser pastor. “¡Alimenta a mis ovejas!” Además, por el evangelio sabemos que ser pastor significa cuidar, conocer por el nombre, y dar nuestra vida por el rebaño. Ser un líder es siempre una función de servicio. La creación de CHARIS, no como un organismo de gobierno, sino de servicio, aclara aún más la esencia de su misión: servir a la Renovación Carismática Católica en todo el mundo, pastorear mediante el testimonio, rendirnos generosamente, sabiendo y llamando por su nombre a todas las ovejas del rebaño (sin excluir a nadie).

¿Has recibido la efusión del Espíritu Santo? ¡Entonces formas parte de la “corriente de gracia”! No es la misión de CHARIS, ni de nadie más, decir

que este grupo, esta persona, esta iniciativa es de la Renovación Carismática o no. No es la misión de CHARIS, ni de ningún servicio en la Renovación Carismática, ser un juez o hablar “en nombre de la Renovación Carismática”.

La Renovación Carismática Católica no es un movimiento. No tiene estructura de gobierno. Las comunidades y los grupos dentro de la corriente de gracia pueden tener una estructura, pero la corriente de gracia no la tiene.

Siguiente: La obediencia, en primer lugar, es al Espíritu Santo, que se manifiesta en la Iglesia. La naturaleza eclesial debe seguir siendo una nota característica de la Renovación Carismática. De ahí la importancia de seguir al Papa, el jefe visible de la comunión eclesial.

Sé que para muchos de ustedes, CHARIS vino como un “cuerpo extraño”, como algo que ni buscaron ni quisieron. “Otro te vestirá y te llevará a donde no quieras ir... Tú, sígueme”. Sin embargo, han abierto sus corazones a esta gracia, a esta “sorpresa del Espíritu”. Porque era una petición explícita del Santo Padre. Porque también responde al espíritu original de la Renovación Carismática, expresado en los Documentos de Malinas: una corriente de gracia, un fruto de la efusión del Espíritu, que es ecuménico, caritativo, es decir, abierto a todos los que reciben esta efusión. Abierto a los cristianos no católicos, abierto al servicio de los más pobres.

Comunión: CHARIS es un servicio de comunión. Su misión es “extender la carpa”, es decir, ayudar a todos los carismáticos a sentirse “dentro” de esta corriente de gracia. ¡La comunión es unidad en la diversidad! No es uniformidad. Como solía decir cuando era un ministro de jóvenes, la comunión es una “ensalada de frutas”, no un “batido de leche con frutas”. En la ensalada de frutas, cada fruta conserva su sabor, su textura, su forma y cada una contribuye al conjunto con lo que le corresponde. En el “batido de frutas”, el sabor de cada cosa no está bien identificado. Comenzamos a hablar diciendo “Creo que hay pera”... La uniformidad mata la originalidad.

Piensen en la diversidad de los apóstoles (¡Pedro y Pablo eran casi como el agua y el aceite!). Piensen en la

diversidad de las iglesias fundadas por ellos. Sin embargo, todos buscaban vivir en comunión con la Iglesia Madre de Jerusalén (y luego con la Iglesia de Roma). ¡Hay líderes que solo defienden la unidad cuando significa unidad con él, cuando unidad significa hacer las cosas a su manera! Hablan de comunión para disfrazar su deseo de poder y control, para que todos estén “unidos”, en “comunión” con él / ella. Pero también hay líderes que aprovechan el discurso sobre la diversidad para buscar espacios de poder, que no tenían hasta entonces.

CHARIS, porque no es una estructura de gobierno (ni de poder), necesariamente pone el acento en la diversidad: comunión de realidades diversas. Todas las expresiones: grupos de oración, comunidades, escuelas de evangelización, medios de comunicación, grandes y pequeños, con reconocimiento pontificio o diocesano, todos con el mismo derecho a ser servidos y el mismo deber de servir a la humanidad y al mundo entero.

Todo con el deber de respetar al “Espíritu que sopla donde quiere y como quiere”. Dios quería que María fuera llena del poder del Espíritu Santo no solo en la Anunciación para convertirse en la Madre de

Jesús, sino también especialmente en la habitación superior, en el Cenáculo, para convertirse en la Madre de la Iglesia.

Ella, que estaba llena del Espíritu, es quien implora este mismo Espíritu de amor, de pastor, de seguimiento y de comunión, no sólo para la Iglesia naciente, sino también para nosotros, reunidos aquí en estos días de Cenáculo.

Mañana, con el aliento del Santo Padre y la vigilia de Pentecostés, Dios quiere enviarnos al mundo, habiendo sido transformados de cómo éramos cuando empezamos.

Que María nos ayude en nuestra conversión para que podamos amar más al Señor, servir mejor a su rebaño, seguir más fielmente su Palabra y cultivar verdaderamente la comunión (unidad en la diversidad), como parte de esa corriente de gracia llamada Renovación Carismática. Que María, la mujer llena del Espíritu Santo y reina de los apóstoles, interceda por nosotros. Amén.

CHARIS

es un servicio de comunión. Su misión es “extender la carpa”, es decir, ayudar a todos los carismáticos a sentirse “dentro” de esta corriente de gracia



P. Raniero Cantalamessa, OFM Cap

La Renovación Carismática Católica una corriente de gracia para toda la Iglesia

Parto de la convicción compartida por todos nosotros, y a menudo repetida por el papa Francisco, de que la Renovación Carismática Católica (RCC) es «una corriente de gracia para toda la Iglesia». Si la RCC es una corriente de gracia para toda la Iglesia, tenemos el deber de explicarnos a nosotros mismos y a la Iglesia en qué consiste esta corriente de gracia y por qué está destinada y es necesaria para toda la Iglesia. Explicar, en definitiva, qué somos y qué ofrecemos —mejor, qué ofrece Dios— a la Iglesia con esta corriente de gracia.

De hecho, hasta ahora no hemos sido capaces —ni podíamos serlo— de decir con claridad qué es la Renovación Carismática. En efecto, es necesario experimentar una forma de vida antes de poderla definir. Así ha sucedido siempre en el pasado, con ocasión de la aparición de nuevas formas de vida cristiana. Pobres de esos movimientos y órdenes religiosos que nacen con mucho de regla y de constituciones establecidas minuciosamente de partida, que hay que poner luego en práctica

como un protocolo a seguir. Es la vida la que, progresando, adquiere una fisonomía y se da una regla, como el río, al avanzar, se excava su propio lecho.

Debemos reconocer que hasta ahora hemos dado a la Iglesia ideas y representaciones de la Renovación Carismática diferentes y a veces contradictorias. Bastaría hacer una pequeña encuesta entre las personas que viven fuera de ella, para darnos cuenta de la confusión que reina en torno a la identidad de la Renovación Carismática.

Para algunos, es un movimiento de «entusiastas», no distinto de los movimientos «entusiastas e iluminados» del pasado, el pueblo del Aleluya, de las manos alzadas, que rezan y cantan en un lenguaje incomprensible, un fenómeno, en definitiva, emocional y superficial. Puedo decirlo con conocimiento de causa porque también yo, durante mucho tiempo, estaba entre los que pensaban así. Para otros será identificado con personas que



realizan oraciones de curación y realizan exorcismos; para otros incluso se trata de una «infiltración» protestante y pentecostal en la Iglesia católica. En el mejor de los casos la Renovación Carismática es vista como una realidad en la que se puede confiar para muchas cosas en la parroquia, pero por la que es mejor no dejarse implicar. Como ha dicho alguien, gustan los frutos de la Renovación, pero no el árbol.

Después de 50 años de vida y de experiencia y con ocasión de la inauguración del nuevo organismo de servicio que es CHARIS, quizás ha llegado el momento de intentar hacer una relectura de esta realidad y dar una definición, aunque no sea definitiva, pues su camino no está del todo concluido.

Yo creo que la esencia de esta corriente de gracia está providencialmente encerrada en su nombre «Renovación Carismática», con la condición de comprender el verdadero significado de estas dos palabras. Es lo que me propongo hacer, dedicando la primera parte de mi intervención al sustantivo «Renovación» y la segunda parte al adjetivo «carismática».

PRIMERA PARTE: «RENOVACIÓN»

Es necesario anteponer una premisa de carácter general para entender la relación que existe entre el sustantivo «renovación» y el adjetivo «carismática», y qué representa cada uno de ellos.

En la Biblia surgen claramente dos modos de obrar del Espíritu de Dios. Existe, ante todo, la forma que podemos llamar carismática. Consiste en el hecho de que el Espíritu de Dios viene sobre algunas personas, en circunstancias especiales, y

les otorga dones y capacidades por encima de la capacidad humana para desempeñar la tarea que Dios espera de ellas.[1] La característica de este modo de obrar del Espíritu de Dios es que se da a una persona, pero no para la persona misma, para hacerla más agradable ante Dios, sino para el bien de la comunidad, para el servicio. Algunos de los que en el Antiguo Testamento reciben estos dones terminarán llevando una vida en absoluto conforme con el querer de Dios.

Sólo en un segundo momento, prácticamente tras el exilio, se empieza a hablar de un modo distinto de actuar del Espíritu de Dios, un modo que posteriormente se llamará la acción santificadora del Espíritu (2 Tes 2,13). Por primera vez en el salmo 51 el Espíritu se define como «santo»: «No me quites tu Santo Espíritu». El testimonio más claro es la profecía de Ezequiel 36,26-27:

Os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, os quitaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis leyes y haré que observéis y pongáis en práctica mis mandatos.

Es cierto que el carisma no se ha dado por causa, o en vista de la santidad de una persona, pero también es cierto que no se mantiene sano e incluso se corrompe y termina por provocar daños, si no reposa sobre el terreno de una santidad personal

La novedad de este modo de actuar del Espíritu es que será sobre una persona y permanece en ella y la transforma desde el interior, dándole un corazón nuevo y una capacidad nueva de observar la ley. A continuación, la teología llamará al primer modo de actuar del Espíritu «gratia gratis data», don gratuito, y al segundo «gratia gratum faciens», gracia que hace agradables a Dios.

Pasando del Antiguo al Nuevo Testamento, este doble modo de actuar del Espíritu se hace incluso

más claro. Basta leer primero el capítulo 12 de la Primera Carta a los Corintios donde se habla de todo tipo carismas, y luego pasar al capítulo siguiente, el 13, donde se habla de un don único, igual y necesario para todos que es la caridad. Esta caridad es «el amor de Dios derramado en los corazones mediante el Espíritu Santo» (Rom 5,5), el amor —así lo define santo Tomás de Aquino— «con el que Dios nos ama a nosotros y con el que nos hace capaces de amarle a él y a los hermanos»[2].

La relación entre la obra santificadora del Espíritu y su acción carismática es vista por Pablo como la relación que existe entre el ser y el actuar y como la relación que existe entre la unidad y la diversidad en la Iglesia. La acción santificadora se refiere al ser del cristiano, los carismas se refieren al actuar, al servicio; la primera fundamenta la unidad de la Iglesia, la segunda, la variedad de sus funciones. Sobre esto basta leer Efesios 4,4-13. Allí el Apóstol expone primero lo que fundamenta el ser del cristiano y la unidad de todos los creyentes: un solo cuerpo, un solo Espíritu, un solo Señor, una sola fe, para pasar a hablar de la «gracia dada a cada uno según la medida del don de Cristo»: apóstoles, evangelistas, maestros...

Es cierto que el carisma no se da por causa, o en vista de la santidad de una persona, pero también es cierto que no se mantiene sano e incluso se corrompe y termina por provocar daños, si no reposa sobre el terreno de una santidad personal. Recordar la prioridad de la obra santificadora del Espíritu sobre la acción carismática es la contribución específica que la RCC puede llevar al movimiento evangélico y pentecostal, los cuales —es útil recordarlo— tuvieron también ellos entre sus matrices el llamado «movimiento de santidad» (Holiness Movement).

El Apóstol no se limita a poner de relieve los dos modos de obrar del Espíritu, sino que afirma también la prioridad absoluta de la acción santificadora sobre la acción carismática. El obrar depende del ser (agere sequitur esse), no al revés. Pablo pasa revista a la mayoría de los carismas —hablar todas las lenguas, poseer el don de profecía, conocer todos los misterios, distribuir todo a los pobres— y concluye que, sin la caridad, no servirían de nada a quien los ejercita, aunque puedan beneficiar a quien los recibe.

Todo lo que he dicho de la acción renovadora y santificadora del Espíritu se encierra en el sustantivo «Renovación». ¿Por qué justamente ese término? La

idea de novedad acompaña desde el principio hasta el final la revelación de la acción santificadora del Espíritu. Ya en Ezequiel se habla de un «Espíritu nuevo». Juan habla de un «nacer de nuevo por el agua y del Espíritu» (Jn 3,5). Pero es sobre todo san Pablo quien ve en la «novedad» lo que caracteriza a toda la «nueva alianza» (2 Cor 3,6). Él define al creyente como un «hombre nuevo» (Ef 2,15; 4, 24) y al bautismo como «un baño de renovación en el Espíritu Santo» (Tit 3,5).

El cristianismo, no comienza diciendo a los hombres lo que deben hacer para salvarse; empieza diciendo lo que Dios ha hecho, en Cristo Jesús, para salvarlos

Lo que hay que poner en claro enseguida es que esta vida nueva es la vida traída por Cristo. Es él quien al resucitar de la muerte nos ha dado la posibilidad gracias a nuestro bautismo, de «caminar en una vida nueva» (Rom 6,4). Por tanto, es don, antes que deber, y un «hecho», antes que un «tener que hacer». En este momento se necesita una revolución copernicana en la mentalidad común del creyente católico (¡no en la doctrina oficial de la Iglesia!) y esta es una de las contribuciones más importantes que la Renovación Carismática puede aportar —y ya ha traído en parte— a la vida de la Iglesia. Durante siglos se ha insistido mucho sobre la moral, el deber, sobre qué hacer para ganar la vida eterna, hasta invertir la relación y poner el deber antes que el don, haciendo de la gracia el efecto, en lugar de la causa, de nuestras buenas obras.

La Renovación Carismática, concretamente el bautismo en el Espíritu, ha obrado dentro de mí aquella revolución copernicana de la que hablaba y por eso estoy íntimamente convencido de que puede realizarla en toda la Iglesia. Y es la revolución de la que depende la posibilidad de evangelizar nuevamente el mundo post-cristiano. La fe brota en presencia del kerygma, no en presencia de la didaché, es decir, no en presencia de la teología, de la apologética, de la moral. Estas cosas son necesarias para «formar» la fe y llevarla a la perfección de la caridad, pero no soy capaz de generarla. El cristianismo, a diferencia

de cualquier otra religión, no comienza diciendo a los hombres lo que deben hacer para salvarse; empieza diciendo lo que Dios ha hecho, en Cristo Jesús, para salvarlos. Es la religión de la gracia.

No hay peligro de que de este modo se caiga en el «quietismo», olvidando el compromiso por la adquisición de las virtudes. La Escritura y la experiencia no dejan escapatoria sobre este punto: el signo más cierto de la presencia del Espíritu de Cristo no son los carismas, sino los «frutos del Espíritu». La RC debe, más bien, cuidarse de otro peligro: lo que san Pablo reprocha a los Gálatas: «terminar con la carne después de haber comenzado con el Espíritu» (cf. Gál 3,3), es decir, volver a un viejo legalismo y moralismo que sería exactamente la antítesis de lo que se entiende por «Renovación». Existe también, es cierto, el peligro opuesto de hacer de la libertad «un pretexto para vivir según la carne» (Gál 5, 13), pero ello es más fácilmente reconocible.

En qué consiste la vida nueva en el Espíritu

Pero ahora ha llegado el momento de bajar más a lo concreto y ver en qué consiste y cómo se manifiesta la vida nueva en el Espíritu y en qué consiste la verdadera «Renovación». Nos apoyamos en san Pablo y más concretamente en su Carta a los Romanos, porque es allí donde, casi programáticamente, se exponen sus elementos constitutivos.

Una vida vivida en la ley del Espíritu

La vida nueva es, ante todo, una vida vivida «en la ley del Espíritu». No hay ninguna condena para los que están en Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu, que da vida en Cristo Jesús, te liberó de la ley del pecado y de la muerte (Rom 8, 1-2).



No se entiende qué significa la expresión «ley del Espíritu» si no es a partir del acontecimiento de Pentecostés. En el Antiguo Testamento existieron dos interpretaciones fundamentales de la fiesta de Pentecostés. Al comienzo, Pentecostés era la fiesta de la cosecha (cf. Núm 28,26ss), cuando se ofrecía a Dios la primicia del trigo (cf. Ex 23,16; Dt 16,9). Pero posteriormente, y ciertamente en el tiempo de Jesús, la fiesta se había enriquecido con un nuevo significado. Era la fiesta que recordaba la entrega de la ley sobre el monte Sinaí y la alianza establecida entre Dios y su pueblo; la fiesta, en definitiva, que conmemoraba los acontecimientos descritos en Ex 19-20. «Este día de la fiesta de las semanas —dice un texto de la actual liturgia judía de Pentecostés (Shavuot)— es el tiempo del don de nuestra Torá».

El Espíritu Santo ha escrito la nueva ley en nuestros corazones, infundiéndolos en ellos el amor

Parece que san Lucas ha descrito deliberadamente la venida del Espíritu Santo con los rasgos que marcaron la teofanía del Sinaí; usa, efectivamente, imágenes que recuerdan las del terremoto y del fuego. La liturgia de la Iglesia confirma esta interpretación, desde el momento que inserta Ex 19 entre las lecturas de la vigilia de Pentecostés.

¿Qué viene a decirnos, de nuestro Pentecostés, esta aproximación? ¿Qué significa, en otras palabras, el hecho de que el Espíritu Santo desciende sobre la Iglesia precisamente en el día en que Israel recordaba el don de la ley y de la alianza? Ya san Agustín se planteaba esta pregunta y daba la siguiente respuesta. Cincuenta días después de la inmolación del cordero en Egipto, en el monte Sinaí, el dedo de Dios escribió la ley de Dios sobre tablas de piedra, y he aquí que cincuenta días después de la inmolación del verdadero Cordero de Dios que es Cristo, de nuevo el dedo de Dios, el Espíritu Santo, escribe la ley; pero esta vez no en tablas de piedra, sino sobre las tablas de carne de los corazones.

Esta interpretación se basa sobre la afirmación de Pablo, que define a la comunidad de la Nueva Alianza como una «carta de Cristo, compuesta no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne de los corazones» (cf. 2 Cor 3,3).

De golpe, se iluminan las profecías de Jeremías y de Ezequiel sobre la Nueva Alianza: «Esta será la alianza que yo pactaré con la casa de Israel, después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mi Ley en su alma, la escribiré en su corazón» (Jer 31,33). No ya sobre tablas de piedra, sino sobre corazones; no ya una ley exterior, sino una ley interior.

¿Cómo actúa, en concreto, esta nueva ley que es el Espíritu y en qué sentido se puede llamar «ley»? ¡Actúa mediante el amor! La ley nueva es lo que Jesús llama el «mandamiento nuevo» (Jn 13,34). El Espíritu Santo ha escrito la nueva ley en nuestros corazones, infundiéndolos en ellos el amor: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rom 5,5). Este amor, nos ha explicado santo Tomás, es el amor con el que Dios nos ama y con el que, al mismo tiempo, hace que nosotros podamos volverlo a amar y amar al prójimo. Es una capacidad nueva de amar.

Hay dos maneras según las cuales el hombre puede ser inducido a hacer, o a no hacer, cierta cosa: o por coacción o por atracción; la ley exterior lo induce del primer modo, por coacción, con la amenaza del castigo; el amor lo induce del segundo modo, por atracción. De hecho, cada uno es atraído por lo que ama, sin que sufra ninguna coacción desde el exterior. La vida cristiana debe ser vivida por atracción, no por coacción, por amor, no por temor.

Una vida de hijos de Dios

En segundo lugar, la vida nueva en el Espíritu es una vida de hijos de Dios. Escribe también el Apóstol:

«Todos aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. 15Y vosotros no habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el miedo, sino que habéis recibido el Espíritu que hace hijos adoptivos, por medio del cual exclamamos: “¡Abbá! ¡Padre!” 16El Espíritu mismo, junto a nuestro espíritu, testifica que somos hijos de Dios» (Rom 8,14-16).

Esta es una idea central del mensaje de Jesús y de todo el Nuevo Testamento. Gracias al bautismo

que nos ha injertado en Cristo, hemos sido hechos hijos en el Hijo. ¿Qué puede llevar de nuevo a la Renovación Carismática a este campo? Una cosa importantísima, a saber, el descubrimiento y la toma de conciencia existencial de la paternidad de Dios que ha hecho que más de uno rompa a llorar en el momento del bautismo en Espíritu. De derecho nosotros somos hijos por el bautismo, pero de hecho lo llegamos a ser gracias a una acción del Espíritu Santo que continúa en la vida.

Nace el sentimiento filial. Dios, de amo se convierte en padre. Este es el momento radiante en el que se exclama, por primera vez, con todo el movimiento del corazón: ¡Abbá, Padre mío! Es uno de los efectos más frecuentes del bautismo en el Espíritu. Recuerdo a una señora anciana de Milán que, recibido el bautismo en el Espíritu, daba vueltas diciendo a todos los que encontraba de su grupo: «¡Me siento una niña, me siento una niña! ¡He descubierto que tengo a Dios como papá!». Experimentar la paternidad de Dios significa hacer la experiencia de su amor infinito y de su misericordia.

Una vida en el señorío de Cristo

Finalmente, la vida nueva es una vida en el señorío de Cristo. Escribe el Apóstol:

Si con tu boca proclamas: «¡Jesús es el Señor!», y con tu corazón crees que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo» (Rom 10,9).

Este redescubrimiento luminoso de Jesús como Señor es quizás la gracia más hermosa que, en nuestros tiempos, Dios ha otorgado a su Iglesia a través de la RCC

Y de nuevo poco después en la misma Carta:

7Ninguno de nosotros, en efecto, vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo, 8porque si vivimos, vivimos para el Señor, si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte somos del Señor. 9Para esto murió y resucitó Cristo: para ser el Señor de vivos y muertos (Rom 14,7-9).

Este especial conocimiento de Jesús es obra del Espíritu Santo: «Nadie puede decir: “¡Jesús es el Señor!”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo» (1 Cor 12,3). El don más evidente que yo recibí

con ocasión de mi bautismo en el Espíritu fue el descubrimiento del señorío de Cristo. Hasta entonces yo era un estudioso de cristología, dictaba cursos y escribía libros sobre las doctrinas cristológicas antiguas; el Espíritu Santo me convirtió desde la cristología a Cristo. Qué emoción al escuchar en julio de 1977, en el estadio de Kansas City, a 40 mil creyentes de diversas denominaciones cristianas cantar: «He's Lord, He is Lord. He's risen from the dead and is Lord. Every shall bow every tongue confess that Jesus Christ is Lord». Para mí, todavía observador externo de la Renovación, aquel canto tenía resonancias cósmicas, cuestionaba lo que está en los cielos, en la tierra y en los abismos. ¿Por qué no repetir, en una ocasión como esta, aquella experiencia y proclamar juntos, en el canto, el señorío de Cristo...? Cantémoslo en inglés los que lo sepan...

¿Qué hay de especial, en la proclamación de Jesús como Señor, que la hace tan distinta y determinante? Que con ella no se hace sólo una profesión de fe, sino que se toma una decisión personal. Quien la pronuncia, decide el sentido de su vida. Es como si dijera: «Tú eres mi Señor; yo me someto a ti, yo te reconozco libremente como mi salvador, mi cabeza, mi maestro, aquel que tiene todos los derechos sobre mí. Te cedo con alegría las riendas de mi vida».

Creo que la Renovación Carismática puede ser de gran ayuda para hacer pasar las grandes verdades de la fe desde lo pensado a lo vivido, para hacer pasar el Espíritu Santo de los libros de teología a la experiencia de los creyentes

Este redescubrimiento luminoso de Jesús como Señor es quizás la gracia más hermosa que, en nuestros tiempos, Dios ha otorgado a su Iglesia a través de la RC. Al comienzo la proclamación de Jesús como Señor (Kyrios) fue, para la evangelización, lo que es la reja para el arado: esa especie de espada que primero surca el terreno y permite que el arado trace el surco. En este punto intervino lamentablemente un cambio en el tránsito del ambiente judío al helénico. En el mundo judío el título Adonai, Señor, por sí solo, bastaba para

proclamar la divinidad de Cristo. Y de hecho, con él, el día de Pentecostés, Pedro proclama al mundo a Jesucristo: «Sepa con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Mesías a aquel Jesús que vosotros habéis crucificado» (Hch 2, 36).

En la predicación a los paganos ese título ya no era suficiente. Muchos, a partir del emperador romano, se hacían llamar señores. Lo observa con tristeza el Apóstol: «Hay muchos dioses y muchos señores, pero para nosotros solo hay un Señor, Jesucristo» (cf. 1 Cor 8,5-6). Ya en el siglo III el título de Señor no se comprende en su significado kerigmático; es considerado el título propio de quien todavía está en el estadio del «siervo» y del miedo, inferior, por tanto, al título de Maestro, que es propio del «discípulo» y del amigo[4]. Se sigue ciertamente hablando de Jesús «Señor», pero se ha convertido en un título como los demás, incluso más a menudo uno de los elementos del nombre completo de Cristo: «Nuestro Señor Jesucristo». Pero una cosa es decir «nuestro Señor Jesucristo» y otra decir: «¡Jesucristo es nuestro Señor!» (con exclamación).

¿Dónde está, en todo esto, el salto cualitativo que el Espíritu Santo nos hace hacer en el conocimiento de Cristo? ¡Está en el hecho de que la proclamación de Jesús Señor es la puerta que introduce en el conocimiento de Cristo resucitado y vivo! No ya un Cristo personaje, sino persona; no ya un conjunto de tesis, de dogmas (y de las correspondientes herejías), no ya solo objeto de culto y de memoria, sino realidad viviente en el Espíritu. Entre este Jesús vivo y el de los libros y las discusiones doctas sobre él, corre la misma diferencia que entre el cielo verdadero y un cielo dibujado en una hoja de papel. Si queremos que la nueva evangelización no quede en un piadoso deseo, debemos poner la «reja» delante del arado, el kerygma delante de la parénesis.

La común experiencia del señorío de Cristo es también lo que más empuja a la unidad de los cristianos, como vemos que ocurre también aquí entre nosotros. Una de las tareas prioritarias de CHARIS, según las indicaciones del Santo Padre, es precisamente la de promover con todos los medios esta unidad entre todos los creyentes en Cristo, el respeto recíproco de la propia identidad.

Una corriente de gracia para toda la Iglesia

Creo que a estas alturas está claro por qué decimos que la Renovación Carismática es una corriente de

gracia para toda la Iglesia. Todo lo que la Palabra de Dios nos ha revelado sobre la vida nueva en Cristo —una vida vivida según la ley del Espíritu, una vida como hijos de Dios y una vida en el señorío de Cristo—, todo esto no es más que la sustancia de la vida y de la santidad cristianas. Es la vida bautismal actuada en plenitud, es decir, no sólo pensada y creída, sino vivida y propuesta, y no a algunas almas privilegiadas solamente, sino para todo el pueblo santo de Dios. Para muchos millones de creyentes el bautismo en el Espíritu ha sido la puerta que les ha introducidos a estos resplandores de la vida cristiana.

Una de las máximas que le gustan al papa Francisco es que «la realidad es superior a la idea»[5], y que lo vivido es superior a lo pensado. Creo que la Renovación Carismática puede ser (y en parte ha sido) de gran ayuda para hacer pasar las grandes verdades de la fe desde lo pensado a lo vivido, para hacer pasar el Espíritu Santo de los libros de teología a la experiencia de los creyentes.

San Juan XXIII concibió el Concilio Vaticano como la ocasión para un «nuevo Pentecostés» para la Iglesia. El Señor ha respondido a esta oración del Papa más allá de toda expectativa. Pero, ¿qué significa «un nuevo Pentecostés»? No puede consistir sólo en una nueva floración de carismas, de ministerios, de señales y prodigios, en una bocanada de aire fresco en el rostro de la Iglesia. Estas cosas son el reflejo y el signo de algo más profundo. Un nuevo Pentecostés, para ser verdaderamente tal, debe suceder en la profundidad que el Apóstol nos ha revelado; debe renovar el corazón de la Esposa, no sólo su vestido.

Sin embargo, para ser la corriente de gracia que hemos descrito, la Renovación Carismática necesita renovarse ella misma y a esto quiere contribuir la creación de CHARIS. «No pienses —escribió Orígenes en el siglo III— que basta ser renovados una sola vez; hay que renovar la misma novedad: “Ipsa novitas innovanda est”»[6]. No hay que asombrarse de ello. Es lo que sucede en cada proyecto de Dios en el momento en que se pone en manos del hombre.

Inmediatamente después de mi adhesión a la Renovación, un día,

en oración, me impactaron algunos pensamientos. Me parecía intuir lo que el Señor estaba haciendo de nuevo en la Iglesia; cogí un folio y una pluma y escribí algunos pensamientos sobre los que yo

La Renovación es una corriente de gracia destinada a toda la Iglesia. Para ilustrar esta afirmación es necesario dirigir una rápida mirada a la historia de los carismas en la Iglesia

mismo me asombraba, poco en ellos era fruto de mi reflexión. Se encuentran impresos en mi libro La sobria embriaguez del Espíritu[7], pero me permito compartirlos de nuevo con vosotros porque me parece que es el punto desde el que debemos volver a empezar.

El Padre quiere glorificar a su Hijo Jesucristo sobre la tierra de modo nuevo, con una nueva invención. El Espíritu Santo es encargado de esta glorificación, porque está escrito: «Él me glorificará y tomará de lo mío». Una vida cristiana consagrada enteramente a Dios, sin fundador, ni regla ni congregación nuevos. Fundador: ¡Jesús! Regla: ¡El Evangelio vivido en el Espíritu Santo! Congregación: ¡La Iglesia! No preocuparse del mañana, no querer hacer cosas que queden, no querer poner en marcha organismos reconocidos que se perpetúen con sucesores... Jesús es un Fundador que no muere nunca, por tanto no necesita de sucesores. Hay que dejarle hacer siempre cosas nuevas, también



mañana. ¡El Espíritu Santo estará también mañana en la Iglesia!

SEGUNDA PARTE: «CARISMÁTICO»

Ahora ha llegado el momento de pasar a la segunda parte de mi discurso que será mucho más corta: ¿Qué añade el adjetivo «Carismático» al nombre de «Renovación». En primer lugar es importante decir que «carismático» debe seguir siendo un adjetivo y que no se convierta nunca en un sustantivo. En otras palabras, se debe evitar absolutamente por nuestra parte, el uso de la expresión «los carismáticos» para indicar a las personas que han hecho la experiencia de la Renovación. Si acaso empléese la expresión «cristianos renovados», no carismáticos. El uso de este nombre suscita justamente resentimiento porque crea discriminación entre los miembros del Cuerpo de Cristo, como si algunos estuvieran dotados de carismas y otros no.

Yo no quiero hacer aquí una enseñanza sobre los carismas de los cuales se tienen muchas ocasiones de hablar. Mi intención es mostrar cómo, incluso en cuanto realidad carismática, la Renovación es una corriente de gracia destinada a toda la Iglesia. Para ilustrar esta afirmación es necesario dirigir una rápida mirada a la historia de los carismas en la Iglesia.

Es importante decir que «carismático» debe seguir siendo un adjetivo y que no se convierta nunca en un sustantivo

El redescubrimiento de los carismas en el Vaticano II

¿Qué sucedió, en realidad, a los carismas después de su tumultuosa aparición en los comienzos de la Iglesia? Los carismas no desaparecieron tanto de la vida de la Iglesia, cuanto de su teología. Si recorremos la historia de la Iglesia, teniendo en mente las diversas listas de carismas del Nuevo Testamento, debemos concluir que, a excepción quizá de «hablar en lenguas» y de la «interpretación de las lenguas», ninguno de los carismas se ha perdido del todo.

La historia de la Iglesia está llena de evangelizadores carismáticos, de dones de sabiduría y de ciencia (baste pensar en los doctores de la Iglesia), de historias de curaciones milagrosas, de hombres dotados de espíritu de profecía, o de discernimiento de los espíritus, por no hablar de dones como visiones, arrebatos, éxtasis, iluminaciones, también ellos enumerados entre los carismas.

Entonces, ¿dónde está la novedad que nos permite hablar de un despertar de los carismas en nuestra época? ¿Qué estaba ausente antes? Los carismas, desde su marco propio de utilidad común y de la «organización de la Iglesia», fueron progresivamente circunscritos al ámbito privado y personal. Ya no entraban en la constitución de la Iglesia.

En la vida de la primitiva comunidad cristiana los carismas no eran hechos privados, eran lo que, unidamente a la autoridad apostólica, delineaban la fisonomía de la comunidad. Apóstoles y profetas eran las dos fuerzas que, juntamente, dirigían a la comunidad. Muy pronto el equilibrio entre las dos instancias —la del cargo y la del carisma— se rompe en beneficio del cargo. El carisma es otorgado ahora con la ordenación y vive con él. Un elemento determinante fue el surgimiento de las primeras falsas doctrinas, especialmente de las gnósticas. Fue este hecho el que inclinó cada vez más la aguja de la balanza hacia los que detentaban el cargo, los pastores. Otro hecho fue la crisis del movimiento profético difundido por Montano en Asia Menor en el siglo II que sirvió para desprestigiar aún más un cierto tipo de entusiasmo carismático colectivo.

De este hecho fundamental se derivan todas las consecuencias negativas sobre los carismas. Los carismas marginados de la vida de la Iglesia. Se tiene noticia, todavía durante algún tiempo, de persistencia, aquí y allá, de algunos de ellos. San Ireneo, por ejemplo, dice que todavía existen en su tiempo «muchos hermanos de la Iglesia que tienen carismas proféticos, hablan todas las lenguas, manifiestan los secretos de los hombres en ventaja propia y explican los misterios de Dios». Pero es un fenómeno que se va agotando. Desaparecen sobre todo aquellos carismas que tenían como terreno de ejercicio, el culto y la vida de la comunidad: el hablar inspirado y la glosolalia, los llamados carismas pentecostales. La profecía viene a reducirse al carisma del

magisterio de interpretar la revelación auténtica e infaliblemente. (Esta era la definición de la profecía en los tratados de eclesiología que se estudiaban en mi época).

Se intenta justificar esta situación incluso teológicamente. Según una teoría a menudo repetida desde san Juan Crisóstomo en adelante, hasta la víspera del Vaticano II, ciertos carismas habrían sido reservados a la Iglesia en su «estado naciente», pero posteriormente habrían «cesado», como ya no necesarios para la economía general de la Iglesia[2].

Otra consecuencia inevitable es la clericalización de los carismas. Vinculados a la santidad personal, terminan por estar asociados casi siempre a los representantes habituales de esta santidad: pastores, monjes, religiosos. Del ámbito de la eclesiología, los carismas pasan al de la hagiografía, es decir, al estudio de la vida de los santos. El lugar de los carismas lo toman los «Siete dones del Espíritu» que al principio (en Isaías 11) y hasta la Escolástica, no eran más que una categoría particular de carismas, los prometidos al rey mesiánico y posteriormente a aquellos que tienen la tarea del gobierno pastoral.

Esta es la situación que el Concilio Vaticano II quiso remediar. En uno de los documentos más importantes del Vaticano II leemos el conocido texto:

«El Espíritu Santo no sólo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1 Cor 12,11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: «A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad» (1 Cor 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo».

Este texto no es una nota marginal dentro de la eclesiología del Vaticano II; es su coronamiento. Es el modo más claro y explícito de afirmar que junto a la dimensión jerárquica e institucional, la Iglesia tiene una dimensión neumática y que la primera está en función y al servicio de la segunda. No es el Espíritu el que está al servicio de la institución, sino la institución al servicio del Espíritu. No es

cierto, como hacía notar polémicamente, el gran eclesiólogo del siglo XIX Johannes Adam Moehler que «Dios ha creado la jerarquía y así ha provisto más que suficientemente a las necesidades de la Iglesia hasta el fin del mundo»[4]. Jesús ha confiado su Iglesia a Pedro y a los demás Apóstoles, pero la ha confiado antes todavía al Espíritu Santo: «Él os enseñará, él os guiará a la verdad, él tomará de lo mío y os lo dará...» (cf. Jn 16, 4-15).

A estas alturas, celebrado el Concilio y recogidos en un volumen sus decretos, el peligro de marginar los carismas se presentaba bajo otra forma, no menos peligrosa: la de permanecer como un hermoso documento que los estudiosos no se cansan de estudiar y los predicadores de citar. El Señor ha obviado, él mismo, este peligro haciendo ver con los propios ojos, a aquel que había deseado fuertemente ese texto sobre los carismas, que ellos habían vuelto no solo a la teología, sino también a la vida del pueblo de Dios. Cuando, por primera vez, en 1973, el cardinal Leo-Joseph Suenens, oyó hablar de la Renovación Carismática Católica, aparecida en los Estados Unidos, estaba escribiendo un libro titulado El Espíritu Santo, fuente de nuestras esperanzas, y esto es lo que relata en sus memorias:

«Dejé de escribir el libro. Pensé que era una cuestión de la más elemental coherencia prestar atención a la acción del Espíritu Santo, por lo que ella pudiera manifestar de manera sorprendente. Estaba particularmente interesado por la noticia del despertar de los carismas, puesto que el Concilio había invocado un despertar semejante».

Y esto es lo que escribió después de haber constatado con sus propios ojos lo que estaba sucediendo en la Iglesia:

«De repente, san Pablo y los Hechos de los apóstoles parecía que se hacía vivos y se convertían en parte del presente; lo que era auténticamente verdadero en el pasado, parece suceder de nuevo bajo nuestros ojos. Es un descubrimiento de la verdadera acción del Espíritu Santo que está siempre a la obra, como Jesús mismo prometió. Él mantiene su palabra. Es de nuevo una explosión del Espíritu de Pentecostés, una alegría que se había hecho desconocida para la Iglesia».

Ahora está claro, creo, por qué digo que también como realidad carismática, la Renovación es una corriente de gracia destinada y necesaria para toda

la Iglesia. Es la misma Iglesia la que, en el Concilio, lo ha definido. Sólo queda pasar por la definición de la actuación, de los documentos a la vida. Y este es el servicio que CHARIS, en total continuidad con la RCC del pasado, es llamado a hacer a la Iglesia.

No se trata sólo de fidelidad al Concilio, sino de fidelidad a la misión misma de la Iglesia. Los carismas, se lee en el texto conciliar, son «útiles para la renovación y la mayor expansión de la Iglesia». (Quizás habría sido más correcto escribir «necesarios», en lugar de «útiles»). La fe, hoy como en el tiempo de Pablo y de los Apóstoles, no se transmite «con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con la manifestación del Espíritu y su potencia» (cf. 1 Cor 2,4-5; 1 Tes 1,5). Si un tiempo, en un mundo convertido, al menos oficialmente, en «cristiano», se podía pensar que ya no había necesidad de carismas, de signos y prodigios, como al comienzo de la Iglesia, hoy ya más. Hemos vuelto a estar más cercanos al tiempo de los apóstoles que al de san Juan Crisóstomo. Ellos debían anunciar el Evangelio a un mundo pre-cristiano; nosotros, al menos en Occidente, a un mundo post-cristiano.

He dicho hasta aquí que la RC es una corriente de gracia necesaria para toda la Iglesia Católica. Debo añadir que lo es doblemente para algunas Iglesias nacionales que desde hace tiempo asisten a una dolorosa hemorragia de sus propios fieles hacia otras realidades carismáticas. Es sabido que uno de los motivos más comunes de dicho éxodo es la necesidad de una expresión de la fe que responda más a la propia cultura: con más espacio dado a la espontaneidad, a la alegría y al cuerpo; una vida de fe en la que la religiosidad popular sea un valor añadido y no un sustituto del señorío de Cristo.

Se hacen análisis pastorales y sociológicas del fenómeno[7] y se proponen remedios, pero hay dificultades para darse cuenta de que el Espíritu Santo ya ha provisto, de forma grandiosa, a esta necesidad. Ya no se puede seguir viendo la RCC como parte del problema del éxodo de los católicos, en lugar de la solución del problema. Para que este remedio sea realmente eficaz no basta, sin embargo, que los pastores aprueben y animen a la RC, permaneciendo cuidadosamente fuera. Es necesario acoger en la propia vida la corriente de gracia. A esto nos empuja el ejemplo del Pastor de la Iglesia universal, también con la creación de CHARIS.

No pretendo extenderme más sobre el tema carismas y evangelización. De ello nos ha hablado nuestro querido coordinador Jean-Luc y nos hablará en breve, Mary Healy que, sobre este tema, además de una excelente formación teológica, posee también una notable experiencia madurada en el taño diario. Termino con una reflexión sobre el ejercicio de los carismas.

Aludo a algunas de las actitudes o virtudes que más directamente contribuyen a mantener sano el carisma y a hacer que servir «para la utilidad común». La primera virtud es la obediencia. Hablamos, en este caso, de obediencia, sobre

Los carismas sin la institución están abocados al caos; la institución sin los carismas es abocada al inmovilismo

todo a la institución, a quien ejerce el servicio de la autoridad. Los verdaderos profetas y carismáticos, en la historia de la Iglesia católica también recientemente, han sido los que han aceptado morir a sus certezas, obedeciendo y callando, antes de ver que sus propuestas y críticas eran acogidas por la institución. Los carismas sin la institución están abocados al caos; la institución sin los carismas es abocada al inmovilismo.

La institución no mortifica el carisma, pero es la que asegura al carisma un futuro y también un... pasado. Es decir, lo preserva de agotarse en un fuego de paja, y pone a su disposición toda la experiencia del Espíritu acumulada por las generaciones anteriores. Es una bendición de Dios que el despertar carismático en la Iglesia católica haya nacido con una fuerte impulso a la comunión con la jerarquía y que el magisterio pontificio haya reconocido en él «una oportunidad para la Iglesia» y «los primeros signos de una gran primavera para la cristiandad»[8]. Esta obediencia nos debería ser mucho más fácil y debida hoy que la autoridad suprema de la Iglesia no se limita a alabar y animar a la corriente de gracia del RC, sino que ha trasladado con toda evidencia la causa y la propone con insistencia a toda la Iglesia.

Otra virtud vital para un uso constructivo de los carismas es la humildad. Los carismas son operaciones del Espíritu Santo, chispas del fuego mismo de Dios confiadas a los hombres. ¿Cómo se

hace para no quemarse las manos con él? Esta es la tarea de la humildad. Ella permite a esta gracia de Dios que pase y circule dentro de la Iglesia y dentro de la humanidad, sin dispersarse o contaminarse.

La imagen de la «corriente de gracia» que se dispersa en la masa, se inspira claramente en al mundo de la electricidad. Pero paralela a la técnica de la electricidad está la técnica del aislante. Cuanto más alta es la tensión y potente la corriente eléctrica que pasa a través de un cable, más resistente debe ser el aislante que impida a la corriente provocar cortocircuitos. La humildad es, en la RC y en la vida espiritual en general, el gran aislante que permite que la corriente divina de la gracia pase a través de una persona sin disiparse, o, peor aún, provocar llamas de orgullo y de rivalidad. Jesús ha introducido el Espíritu en el mundo humillándose y haciéndose obediente hasta la muerte; nosotros podremos contribuir a difundir al Espíritu Santo en la Iglesia del mismo modo: siendo humildes y obedientes hasta la muerte, la muerte de nuestro «yo» y del hombre viejo que habita en nosotros.

Como asistente eclesialístico, he intentado dar, con esta enseñanza, mi contribución para una correcta visión de la RC en la historia y en el presente de la Iglesia. Sin embargo, serán el moderador y los componentes del Comité Internacional los que deberán sostener el peso mayor de este nuevo comienzo. A todos ellos expreso mi amistad fraterna y mi incondicional

colaboración, mientras el Señor me dé aún la fuerza de hacerlo. La carta a los Hebreos recomendaba a los primeros cristianos: «Acordaos de vuestros jefes, los cuales os han anunciado la palabra de Dios» (Heb 13,7). Nosotros debemos hacer lo mismo, recordando con afecto y gratitud a aquellos que vivieron y promovieron los primeros el nuevo Pentecostés: Patti Mansfield, Ralph Martin, Steve Clark, Kevin y Dorothy Ranagan y todos los demás que posteriormente han servido a la RCC en el ICCRS, en la Catholic Fraternity y en otros órganos de servicio.

Termino con una palabra profética que proclamé la primera vez que me encontré predicando en presencia de san Juan Pablo II. Es la palabra que el profeta Ageo dirigió a los jefes y al pueblo de Israel en el momento en que se disponían a reconstruir el templo:

Ahora, sé valiente, Zorobabel —oráculo del Señor—, se valiente, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote; se valiente, pueblo entero del país —oráculo del Señor— y a trabajar, porque yo estoy con vosotros» (Ag 2,4).

¡Sed valientes Jean-Luc y miembros del comité, sed valientes pueblo todo de la RCC, , sed valientes hermanos y hermanas de otras Iglesias cristianas que estáis con nosotros y a trabajar porque yo estoy con vosotros, dice el Señor!»



BEATA SOR RANI MARIA LA PRIMERA CARISMÁTICA A SER BEATIFICADA



Sor Rani Maria de la Congregación Clarisa Franciscana (CCF), que nació en Kerala y trabajó como misionera por la liberación y desarrollo de las personas pobres y oprimidas explotadas por los terratenientes en la diócesis de Indore en el estado de Madhya Pradesh en la India, y que fue beatificada en Indore el 4 de noviembre de 2017.

Sor Rani Maria, mientras viajaba en un autobús, fue brutalmente atacada y apuñalada hasta la muerte por Samandar Singh el 25 de febrero de 1995, como parte del plan tramado por los terratenientes de la zona, quienes estaban descontentos con la labor que realizaba la hermana liberando a los pobres de la zona de sus garras. Samandar Singh ha sido perdonado por su hermana, Sor Selmy Paul que es también una religiosa clarisa, y por toda su familia. Estaba presente para ser testigo de la ceremonia de beatificación. Lo que ha tocado a muchas personas es la manera en que Sor Rani Maria, quien soportó 40 heridas graves y 14 magulladuras por el apuñalamiento, siguió cantando el nombre de Jesús incluso en medio de grandes dolores hasta que exhaló su último aliento, la manera en que toda la familia ha perdonado al asesino y la experiencia de conversión del asesino

mismo. Damos gracias y alabamos al Señor por esto.

Sor Rani Maria se lanzó a lo grande a la acción social después de tener la experiencia del Bautismo en el Espíritu Santo durante un seminario dirigido a los servidores de la Renovación Carismática de la región del Norte de la India en Indore, del 13 al 20 de septiembre de 1993. El Seminario fue organizado por la Coordinadora Nacional. Las enseñanzas fueron principalmente sobre la Renovación Carismática Católica, el liderazgo, los carismas y la intercesión. Para todos nosotros el Seminario así como el Bautismo en el Espíritu Santo fueron una experiencia poderosa.

Sor Rani Maria fue beatificada como Beata mártir el 4 de noviembre de 2017 en Indore. Durante la Santa Misa S.E. el Cardenal Angelo Amato S.D.B, prefecto de la Congregación para la causa de los Santos, beatificó a Sor Rani Maria publicando el decreto oficial firmado por Su Santidad el Papa Francisco. Sor Rani Maria es la primera mujer Beata mártir de la India.

Cyril John
Miembro del Servicio
Internacional de Comunión

¿Qué significa el logo de CHARIS?



Muchas personas nos han preguntado qué es lo que simboliza el logo de CHARIS.

Aquí tenéis la explicación.

El semicírculo azul de la derecha representa tanto el mundo como el manto de María que nos protege. Plantado en el corazón del mundo está el árbol de la Cruz que nos salva. La llama es la del Espíritu Santo que tiene que incendiar el mundo por el bautismo en el Espíritu que hemos recibido. Estamos representados por encima de la llama en un acto de alabanza animado por la llama de distintos colores, indicando la universalidad de culturas y lenguas que son representativas de la extensión de la Renovación Carismática por todo el mundo.

¿Quién puede utilizar el logo de CHARIS? ¿Y bajo qué condiciones?

Para responder a esta pregunta debemos recordar que CHARIS es un servicio. No hay miembros. Uno puede pertenecer a la corriente de gracia que es la Renovación

Carismática Católica. Uno puede decir “soy de la Renovación” o “pertenezco a tal comunidad que es de la Renovación”. Pero uno no puede decir “soy de CHARIS” o “pertenezco a CHARIS” o “somos CHARIS de tal país”. La Renovación Carismática es mucho más amplia que CHARIS que es sólo un servicio para la Renovación.

Una vez entendida esta premisa, es fácil entender que el uso del logo de CHARIS está restringido a sus propias estructuras: el Servicio de Comunión Internacional y los Servicios de Comunión Continentales y Nacionales. Para que un evento pueda poner el logo en su publicidad, debe ser realizado en total acuerdo con CHARIS y el evento al menos estar coorganizado por CHARIS.

De manera similar, los miembros del Servicio de Comunión Internacional no pueden hacer uso del hecho de que pertenecen a CHARIS, cuando se trate de eventos o actividades personales.



Los cursos ofrecidos por CHARIS

CHARIS refleja la formación iniciada por ICCRS. El contenido de los cursos es globalmente idéntico. Los nombres cambian para ajustarse a la nueva realidad:

- LFI se convierte en: **CLI - CHARIS Leadership Institute**
- LTC se convierte en: **CLC - Curso de liderazgo CHARIS**
- ITC se convierte en: **CIC - Curso de Intercesión CHARIS.**
- ICS (Training School on Charisma - el último nacido en la gama) se convierte en: **CCC- CHARIS Charisms Course.**

Hemos mantenido el acrónimo en todos los idiomas para mantener la coherencia.

También notarán que los banners que identificaron las diferentes escuelas de capacitación han cambiado.

Además, cada curso proporcionado por CHARIS incluirá una explicación de la innovación y la identidad de CHARIS con la oportunidad de hacer preguntas. CHARIS también quiere expandir el cuerpo docente de los diversos cursos ofrecidos, mientras confía en la gran experiencia de las personas que ayudaron a construir la capacitación que ya ha dado tanto fruto.

- Por solicitud de Jim MURPHY hemos reemplazado en el rol de Director de la Escuela de Formación por Andrés Arango, miembro del Servicio Internacional de Comunión. Sin embargo, Jim Murphy continúa sirviendo en la Formación. Le agradecemos mucho.

- Cyril John, quien estuvo a cargo del Curso de Intercesión Profética, permanece en el equipo y también es miembro del Servicio Internacional de Comunión.

Además del CLI, que solo se realiza en Roma, si está interesado en un Curso de Capacitación (CLC, CIC o CCC) en su país, contáctenos para obtener más información:

formación@charis.internacional

Te invitamos a visitar nuestro sitio web:

www.charis.international/es/formation

Estamos planeando para el futuro otros nuevos cursos de mayor envergadura. Os mantendremos informados en esta revista.

Próximos cursos

CLC Zambia

8 – 17 Sept 2019

CLC Corea del Sur

29 Sept – 5 Oct 2019

CLC Nueva York

10 – 17 Nov 2019

CLC Bolivia

2 – 7 Sept 2019

Proximo Instituto

CLI Roma

6 – 26 Oct 2019

Durante el verano del 2020 (julio / agosto), CHARIS llevará a cabo su primer programa para jóvenes llamado CLCY:

**CHARIS LEADERSHIP COURSE
PARA JÓVENES.**

El lugar y las fechas aún no se han decidido.